

Rebeca, hija de Ihuarí

Una niña que ríe y juega con el agua

Ihuarí es una comunidad andina de la provincia de Huaral, al norte de Lima. Llegar a ella, desde la costa, toma tres horas de viaje por una trocha carrozable que, según los lugareños, es la más agreste de la provincia. Su población la integran agricultores y ganaderos que forman parte de comunidades campesinas —organizaciones de carácter milenario con saberes, tradiciones y normas propias—.

Como parte del trabajo de la Autoridad Nacional del Agua (ANA), un equipo de profesionales de la Secretaría Técnica del Consejo de Recursos Hídricos de Cuenca Chancay – Huaral llegamos hasta esta comunidad y, antes de llegar a la plaza de armas de Ihuarí, encontramos frente a su casa a Rebeca, una niña amigable, de unos cuatro años de edad, que en principio se mostró tímida y curiosa; pero luego nos regaló sonrisas y nos llevó a uno de los lugares más simpáticos de su comunidad: se trata de la pileta, donde fluye el agua que se trae desde los cerros y alegra la vida de todo el pueblo. Esta curiosa pileta de bronce tiene la forma de la cabeza de un toro, en homenaje a los otrora tiempos en los que la ganadería era la principal actividad de la comunidad. Rebeca juega, sonríe, acaricia el agua y se deja acariciar por ella.

Esta pileta fue construida, en el año 2002, como una obra de la Asociación Hijos Residentes de Ihuarí. Uno de sus principales directivos, el Sr. Florentino Calderón, ahora es alcalde del distrito de Ihuarí. Si bien la ganadería mantiene presencia con ganado vacuno y caprino, la agricultura es hoy su principal actividad con cultivos frutícolas y de panllevar. Destacan los melocotones, que ocupan el 70% de área agrícola cultivada.

La comunidad campesina de Ihuarí fue constituida formalmente en 1812. Es una de las más antiguas de la provincia y tiene como patronas a la Virgen del Carmen, cuya fiesta se conmemora del 15 al 20 de junio, y a San Francisco de Asís, festejado del 2 al 5 de octubre. Otra de las fiestas celebradas con gran júbilo y compromiso es la Champería de la Comunidad, que tiene lugar en la quincena de mayo y donde con comida, banda y danzas se rinde homenaje al agua y a la tierra, símbolos de vida y producción. Don Florencio Calderón nos cuenta que, como parte de su gestión, quiere recuperar y evitar que se pierdan estas tradiciones que son el símbolo de su comunidad. Para ello, están identificando a ancianos poseedores de saberes en comida típica, danzas, platería y telares a fin de que, compartiendo sus conocimientos, ayuden a formar a hombres y mujeres jóvenes en las costumbres de su pueblo. A su vez, de esta manera, se revaloriza a los adultos mayores de la comunidad.

IHUARÍ Y LA BENDICIÓN DEL AGUA

Ihuarí no es una zona que cuente con abundante agua, por ello la época de lluvia es una bendición que permite atender los cultivos por seco y abastecer los pequeños reservorios de las comunidades andinas. La ausencia de precipitaciones y las épocas de sequía siempre son una amenaza; y sus impactos no discriminan entre cultivos, ganadería y población.



Para esas épocas donde el agua es escasa y la lluvia parece haberse olvidado de Ihuarí, la comunidad tiene una costumbre para llamar a la lluvia. Una comisión de la comunidad reúne sus recipientes y viaja desde la zona andina hasta la costa, llegando al mar y en embarcaciones navega más de una hora mar adentro para recoger el agua pura, la más limpia, la que colocan en recipientes y trasladan hacia Ihuarí. De regreso a la comunidad, se lleva esa agua de mar a la iglesia del pueblo. Allí, jóvenes y viejos, todos con devoción y fe, la velan, cantan y rezan. Al día siguiente, el agua del mar es llevada a las cumbres de los cerros con ceremonias y cantos; y se le suelta en la tierra... De ahí, misteriosamente, el cielo deja ver las nubes cargadas de lluvia y, con ello, se renueva la vida y la esperanza de las comunidades andinas.

Es también tradición en las comunidades realizar todos los años la champería. Cuenta don Florencio Calderón que cierta vez, en la comunidad campesina de Ñaupay, no realizaron la champería pues tenían un canal moderno. Pero, ocurrió que el canal se secó y la gente sentía la ausencia del agua; entonces, los comuneros se reunieron y fueron a averiguar cuál era el motivo. Llegaron a la parte alta cerca de donde nace la construcción del canal y encontraron una enorme serpiente que se había acurrucado en el canal y desviaba el agua. Los campesinos fueron a buscar a más pobladores para dar muerte a la serpiente y, cuando regresaron, esta ya no estaba. Desde allí, los comuneros reflexionaron y siempre realizan su champería, sea el canal de tierra o de cemento y piedra.

Rebeca, hija de la comunidad andina de Ihuarí, ríe y juega con el agua. El agua, como madre, entiende y florece junto a ella, junto a sus comunidades. El agua está presente en sus tradiciones y costumbres, en su llanto y en su risa.



OBJETIVOS

- Reconocer y valorar las experiencias exitosas que promuevan el uso eficiente, el ahorro, la conservación, la protección de la calidad o incremento de la disponibilidad de los recursos hídricos.
- Fomentar una cultura del agua, que promueva la valoración de dicho recurso como un bien finito, escaso y vulnerable, a través de la difusión las experiencias exitosas que se presenten al concurso.

Mayor información:
<http://www.ana.gob.pe/premio-cultura-del-agua>